

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

LOS ÚLTIMOS DÍAS

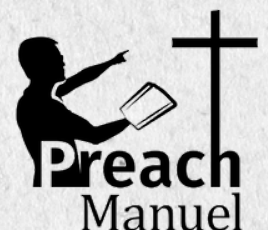
III TRIMESTRE - 2024

UN ACTO DE ENTREGA TOTAL

Marcos 12:41 *“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. 42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. 43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; 44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”.*

Entre la multitud de adoradores que dejaban cuantiosas sumas en el arca de las ofrendas, los ojos del gran Maestro se fijaron especialmente en una viuda pobre, que se acercaba tímidamente para dejar un par de monedas. El espíritu que impulsó este acto de sincera adoración no pasaría desapercibido ante el Salvador, quien con sus palabras lo dejaría registrado para las edades venideras.

Siendo esto, probablemente, el cumplimiento de un voto, la mujer no escatimó en ofrendar todo lo que tenía, confiando en que el mismo Dios con el que había comprometido su palabra es poderoso para sustentar a todo aquel que en Él confía. Fue esta fe sencilla y desinteresada lo que estimuló los elogios de Cristo a oídos de sus discípulos.



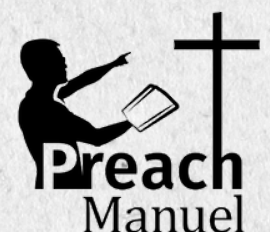
UN ACTO DE ENTREGA TOTAL

Es, precisamente, este escenario el contexto que nos ayudará a entender más acerca de la lección profética que Jesús está a punto de impartir:

Marcos 13:1 *“Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. 2 Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada”.*

Tan solo unos capítulos antes, el evangelio de Marcos nos relataba como los discípulos reñían constantemente por los puestos de supremacía en un hipotético gobierno mesiánico de Israel. Ahora, con la misma avidez por la gloria terrenal, uno de ellos intenta desviar la atención de Cristo hacia la espléndida construcción del templo. Su respuesta probablemente les dejó sin aliento: “¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada”.

Si bien, Dios ciertamente había ordenado la construcción de un hermoso recinto en el que pudiera ser adorado, esta tenía que ser llamada “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7). Ya para los tiempos de Cristo, este propósito se había perdido: en sus atrios abundaba el comercio por encima de la alabanza, y sus altísimas paredes, hermosamente compuestas, inspiraban más orgullo nacional que un deseo sincero de adoración al Rey del universo.



UN ACTO DE ENTREGA TOTAL

¡Qué contraste había entre la corrupción del servicio en el templo y el genuino acto de adoración de aquella viuda! Ante esta situación, Dios ya había dictado sentencia: retiraría su protección de aquel hermoso edificio que cautivó la vista de los discípulos y en el año 70 de nuestra era sería destruido casi en su totalidad.

UNA ADVERTENCIA PROFÉTICA

Marcos 13:3 “Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: 4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? 5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; 6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. 7 Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. 8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos”.

Antes de interpretar las palabras proféticas de Jesús, es necesario hacer una aclaración: diferenciar las partes del discurso que se refieren específicamente a la destrucción de Jerusalén de las que hablan del tiempo del fin constituye un reto para cualquier exégeta.

Ante esta circunstancia, el espíritu de la profecía nos aporta una explicación muy clara, que nos ayudará a comprender cabalmente la intención del Salvador al mezclar estos acontecimientos:

“En su contestación a los discípulos, Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos.

UNA ADVERTENCIA PROFÉTICA

Si hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado. Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas llegaron más allá de este acontecimiento hasta la conflagración final de aquel día en que el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra revelará sus sangres y no encubrirá más sus muertos. Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en medio de las últimas escenas de la historia de esta tierra". **El Deseado de Todas las Gentes, p.581.3.**

Teniendo esto en cuenta, llama muchísimo la atención la advertencia del Señor: "Mirad que nadie os engañe".

Pero, ¿si los discípulos solo querían conocer cuándo serían estas señales, por qué Jesús responde con esta admonición? Precisamente, porque estos acontecimientos, especialmente la aparición de falsos cristos, amenazarían con poner en duda el carácter de Jesús como mesías para sus discípulos de todas las edades. El Maestro quiere afianzar en sus seguidores la fe en su palabra, de modo que se sostengan de sus promesas aún en los momentos más impresionantes de la historia humana.

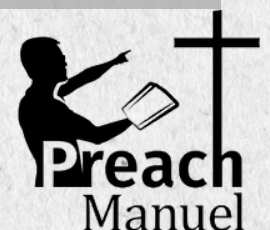
UNA ADVERTENCIA PROFÉTICA

v.9 “Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. 10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones”.

“Cristo nos dice cuándo ha de iniciarse ese día. No afirma que todo el mundo se convertirá, sino que “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.” Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla. Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra con poder y grande gloria”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.587.3.**

No es nuestro deber predicar el evangelio para contar con más miembros y hacer de la iglesia la más numerosa; nuestro deber es predicar el evangelio para que, por la acción del Espíritu Santo, un pueblo sea preparado a fin de testificar al mundo, y que así nuestro Señor pueda volver en el menor tiempo posible.

v.14 “Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. 15 El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; 16 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa”.



UNA ADVERTENCIA PROFÉTICA

Ahora, con la mención de la “abominación desoladora”, Cristo hace referencia al libro del profeta Daniel. Lo interesante es que, al comparar este verso con su paralelo en el capítulo 21 de Lucas, evidenciamos que esta abominación tiene un equivalente con los ejércitos romanos rodeando la ciudad de Jerusalén, hecho registrado en el año 66 D.C.

Durante el retiro momentáneo de las tropas romanas, los cristianos que guardaron las palabras de Jesús huyeron a los montes, escapando así de la terrible y sangrienta destrucción de la ciudad que se llevaría a cabo en el año 70 D.C. Sin embargo, siguiendo el mismo estándar de leer el discurso como una unidad profética, los cristianos de la actualidad pueden ver en la combinación entre el estado y la iglesia, y en la imposición de ordenanzas que atenten contra la ley de Dios, la señal inequívoca para salir a los rincones recónditos de la tierra, ya que las ciudades serán lugares de asedio contra aquellos que permanezcan fieles a Dios.

“VELAD Y ORAD”

Marcos 13:32 “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. 34 Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. 35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; 36 para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. 37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad”.

La primera observación que podemos hacer de estas palabras del Maestro radica en que deja rotundamente cerrada la posibilidad de conocer el día y la hora de su segunda venida. Incluso en el caso de hacer cálculos desde el momento de la creación del mundo hasta 6000 años después, no estaríamos tomando en cuenta que “ni aun los ángeles que están en el cielo” conocen la fecha, y ellos fueron testigos presenciales en la creación.

Lo mejor que podemos hacer, entonces, es seguir la recomendación de Jesús: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana”.

“VELAD Y ORAD”

El deber del portero era el de velar hasta que su Señor viniese, ¿cuál es nuestro deber?: ser partícipes del poder del evangelio para ser transformados, alejarnos del pecado, y predicar por palabra y testimonio a todas las naciones de la tierra.

Haciendo esto, con toda seguridad se apresurará el inminente y esperado momento en el que nuestro Señor aparezca en las nubes de los cielos para rescatar a su pueblo.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

